

Sobre la importancia de las revistas literarias y suplementos culturales

Osmar Isay Urías Flores

Estamos a un año de que se cumplan dos siglos de que el duranguense Rafael Núñez estableciera la primera imprenta en Chihuahua, que luego de un par de años pasaría a ser los Talleres Gráficos del Estado de Chihuahua. Tomando como excusa el bicentenario de la imprenta, hacer un repaso por el medio impreso como medio de difusión de la cultura en Chihuahua.

A partir del establecimiento de la imprenta en Chihuahua, el periódico fue el principal medio para la difusión de la literatura. No solo hablamos de autorías locales presentando su trabajo al público, sino que además se difundían desde fragmentos de las obras literarias que estaban haciendo eco en la literatura universal hasta cursillos de las principales tendencias filosóficas de la época. La dirección de la literatura chihuahuense prevaleció de esta manera por lo menos hasta 1915, luego de que Francisco Villa fuese derrotado por parte de Álvaro Obregón, obligando a la intelectualidad a huir a El Paso, Texas.

Durante las siguientes décadas, las revistas comenzaron a cobrar relevancia dentro de la cultura, a la par de que los periódicos comenzaban a ensanchar sus volúmenes agregando suplementos. Algunos ejemplos emblemáticos de revistas literarias fueron: *Metamorfosis*, donde, aparte de acopiar artículos y poemas de los fundadores de la Escuela de Filosofía y Letras, publicaron a autorías de otras partes de la República, como Elsa Cross, José Agustín, Efraín Huerta y Ernesto Cardenal; *Azar*: revista de literatura, donde se publicaron autorías como Rosario Sanmiguel, Joaquín Cossío, José Vicente Anaya, además de autorías del Norte de México como Dulce María González o Luis Humberto Crosthwaite. Por su parte, en el periódico *El Novedades de Chihuahua* se publicó durante sus primeros años el suplemento “Tragaluz”,

donde los lectores esperaban cada domingo una entrevista a interesante a alguien relacionado con la cultura: desde el ex director de la editorial Grijalbo, Rogelio Carvajal, el pintor chihuahuense Alberto Carlos, al primer director de la ciudad deportiva José María Vergara o el diseñador gráfico Roy Lichtenstein.

En Chihuahua, las oportunidades para editor un libro, hasta antes de los noventa, eran nulas si no tenía una buena posición en el campo intelectual. La mayoría de autorías chihuahuenses que radicaban en la ciudad publicaron en periódicos o en revistas. No importaba si el renombre fuera el de José Fuentes Mares o un joven Alfredo Espinosa publicando sus primeros poemas. A partir de la fundación del ICHICULT, ahora Secretaría de Cultura del Estado de Chihuahua, las oportunidades aumentaron. Sin embargo, no todas las propuestas se editan. Es por ello que las revistas y los periódicos siguen siendo una alternativa para la publicación de los géneros periféricos: la literatura que no se considera “seria”, los temas que son considerados poco “académicos”. Por eso, *Leteo: Revista de Investigación y Producción en Humanidades* le ofrece al público siempre la oportunidad de mandar sus creaciones, porque comprende las dificultades de publicar en una época donde se da por sentado que las oportunidades para publicar son equitativas.